

DOMINGO 21 DE MARZO DE 2010
Viernes Santo de la Pasión del Señor 2 de Abril de 2010

“Todo se ha cumplido”

Esta frase se ha considerado como la última palabra de Jesús en la cruz, y podemos decir que es también la última de su vida. Encierra toda la realidad de su vida y misión. El autor de la carta a los Hebreos pone en boca de Jesús estas palabras del salmo 40: “Tú no quieres sacrificios ni ofrendas... no pides sacrificios expiatorios, entonces yo digo: Aquí estoy, para hacer tu voluntad” (Sal 40, 7-9).

La voluntad del Padre motivó toda la vida de Jesús, por lo que pudo decir: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y realizar su obra” (Jn 4,34). La voluntad del Padre es “que todo aquel que reconozca a su Hijo y crea en Él tenga vida eterna” (Jn 6, 40).

Jesús muere en la cruz acosado por sus enemigos y abandonado por sus amigos. Pero Jesús no muere, sino que lo matan, culminando la lógica de su vida, de su predicación, de su comportamiento en oposición radical a la ideología oficial, y a los que se movían, no por la verdad, sino por el engaño, el egoísmo, el afán de poder y la falsa religiosidad. Implantar el Reinado de Dios suponía comprometerse en que la luz rompiera y disipara las tinieblas. Jesús afirmó con toda claridad: “Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas” (Jn 8, 12). Pero “esa luz que brilla en las tinieblas, las tinieblas no la comprendieron” (Jn 1, 5). Puso todo su empeño en devolver a Dios su verdadero rostro de Padre amoroso, compasivo y misericordioso; en deshacer desigualdades, poniendo las bases de la fraternidad, porque todos somos hijos de Dios; en trazar unas pautas de comportamiento liberadoras de esclavitudes dignificando al hombre; en no cerrar los ojos ante tantos crucificados, que claman una verdadera solidaridad ante tanto sufrimiento. Las tinieblas no le comprendieron, y por eso lo mataron.

La cruz, la señal del cristiano, abre un camino de renovación y de esperanza. Ser cristiano es ser discípulo de Jesús, conocerle, amarle, seguirle e imitarle. Imitación desde una actitud de respeto y veneración porque en la cruz está la salvación. De confianza y perdón, porque en ella se entrega el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29). De humildad, porque nos deja desprovistos de nuestras seguridades, vanaglorias y grandezas. De fortaleza y paciencia, porque la cruz nos prueba, aquilata, purifica y nos sana.

El palo vertical de la cruz señala el cielo para que descubramos a un Dios Padre misericordioso que nos salva mediante la entrega de su Hijo. El palo horizontal proclama que el amor de Dios, manifestado en Cristo, se encarna en cada hombre y mujer, especialmente en los más pobres y necesitados. Llamada a la comprensión y al amor fraterno.

La cruz es compendio de todas las virtudes: amor, paciencia, humildad, obediencia,

despego de lo material. Es la clave del evangelio, de la Buena Noticia, porque es inmolación, entrega, ofrenda, paz y respuesta de amor. La cruz, escándalo, ignominia y necedad, con Cristo se ha convertido en luz, vida y salvación, en ella se desborda el amor y el perdón que nos salva.

“Todo se ha cumplido” (Jn 19,30) dice, con todo derecho, Jesús. La cruz es camino, misericordia, fortaleza y esperanza. Es también garantía de que, si la contemplamos y nos dejamos iluminar por ella, podamos también decir que todo lo hemos cumplido porque en ella y por ella nos salvamos.

Joaquin Obando Carvajal.